

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º del Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “ Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo , diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra, al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale ; a quien te pide, dale y al que te pide prestado. No lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo “ y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo. Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis?. ¿No hacen lo mismo los publicanos?. Y si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario?. ¿No hacen lo mismo también los gentiles?. Por tanto, sed perfectos , como vuestro Padre celestial es perfecto”

(Mt.5, 38-48)

El capítulo 5º de Mateo, concluye con la revolución plena de las llamadas antítesis de Jesús. El texto, no sólo nos ha ido mostrando que el amor va más allá de la ley. La Palabra, en este fragmento, nos hace una llamada nueva, radical que nos invita a erradicar el odio y cualquier tipo de rechazo al hermano, hasta el “amar a los enemigos”. La rigidez vengativa del “ojo por ojo y diente por diente”, ha sido transformada en misericordia por la fuerza del amor.

El amor de Dios no excluye a nadie, el sol sale para todos y la lluvia cae sobre justos e injustos. El amor en su lenguaje y en su vida, llega hasta el límite: a compartir el manto y el camino, a presentar la otra mejilla, a amar a nuestros enemigos y a rezar por quienes nos están haciendo daño. Es el rostro de un amor que, siendo plenitud de entrega y donación, se materializa y expresa en gestos y actitudes concretas y sencillas : comprensión, gratuidad, perdón....

Dios nos vuelve a invitar hoy, a ser como Él, a amar sin excluir a nadie, a comprender y respetar también a los que no nos respetan; a desterrar venganzas y rencores; a compartir camino y manto también con los que no coinciden con nuestras opiniones o nosotros no sintonizamos con las suyas. Nos llama a vivir y expresar el amor “hasta el límite” como Él lo hizo y, amar a todos, como Él los ama.

¡Que bueno quedarnos en silencio y dejar que la Palabra resuene en nuestro interior!.

ORACIÓN

Deseo y temo
escuchar tu Palabra
cuando resuena en el aire
y en el corazón

tu “pero yo os digo”.
Deseo, porque quiero ahondar
más y más en tu vida,
en los valores y actitudes
de tu Reino.
Y temo,
porque ciertamente tengo miedo,
a que tu Palabra
entre como interrogante
en mis sentimientos
y haga aflorar aquello,
que no acabo de ponerle nombre,
porque prefiero
silenciarlo
y dejarlo enquistar.

Hoy nos vuelves a invitar
a vivir el amor como tú lo vives,
sin exclusiones,
sin reservas,
sin parcialidades,
sin justificaciones,
sin condiciones.
Amar a todos
y en todas las circunstancias.

Ayúdanos, Señor,
porque solos no podemos
a intentar vivir el amor
como lo vives Tú.

Que sepamos compartir
la túnica y el pan,
la alegría y los proyectos,
también con los que no coinciden
con nuestras ideas o nuestro estilo.
Que nuestra energía no se oriente
a defender posturas,
a acentuar errores
de los otros,
sino a caminar abiertos a todos,
simplemente

haciendo el bien.

Haznos fuertes y sencillos como Tú.
que sepamos mantenernos en pie
cuando nos dan en una mejilla,
y sigamos caminando en esperanza,
ofreciendo mejilla y libertad.

Que, como tú, regalemos la luz de la sonrisa
y la lluvia refrescante
de nuestra mirada,
sin discriminar en justos e injustos,
en amigos o detractores.

Danos un corazón
que viva el amor como Tú.
Que no juzgue ni condene,
que respete y comprenda,
que valore.
Que tenga una palabra positiva,,
y una bendición ,
también para quien nos rechaza
o ningunea.

Que vivamos el abrazo de la misericordia
que unifica y salva,
y acojamos en él
a los que persiguen y calumnian,
porque es en ese amor, sin límites,
dónde los hombres y los pueblos,
podremos ir avanzando
hacia un mundo en hermandad.

Danos Señor, tu fuerza
para intentar ser , cada día,
una chispa esperanzadora
de que ese AMOR , es posible.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

